



– Carlos Tabbia –

**Doctor en Psicología, especialista en Psicología Clínica y Licenciado en Filosofía. Psicoanalista. Miembro fundador del Grupo Psicoanalítico de Barcelona. Didacta de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy (EFPP). (Barcelona)**

## Saludo

**E**l pensamiento psicoanalítico no es una metáfora rígida ni congelada. Es un pensamiento que se desarrolla desde los aportes seminales de los grandes creadores como Freud, Klein, Bion o Meltzer.

La teoría del pensamiento introducida por Bion en el psicoanálisis generó una transformación de tal envergadura que permitió la comprensión de nuevas áreas ligadas al desarrollo simbólico y a sus obstáculos, al mismo tiempo que estimuló abordajes innovadores tanto en los tratamientos individuales como institucionales.

Conceptos como los elementos beta y alfa, continente y contenido, cambio catastrófico, transformaciones o turbulencia, etc. han fecundado la comprensión psicoanalítica. Ellos han permitido una mayor exploración e intervención en las áreas no simbólicas, en las áreas con detenciones en la capacidad simbolizadora y en las aún incomprendibles áreas donde las funciones simbólicas permanecen ausentes, fenómenos todos que se pueden manifestar en forma de estados autistas o post-autistas, trastornos psicosomáticos, funcionamientos amentales de supuestos básicos, en alucinaciones o en funcionamientos fanáticos, en delirios, etc.

Cuando el pensamiento de Bion encontró un lugar en el de Meltzer, sobre todo la teoría de los afectos y éste, por su parte, pudo explorar el “Conflicto estético”, formuló aquella definición de la “experiencia emocional” que devino un punto nodal para explorar el desarrollo de la personalidad. *“Una experiencia emocional – decía Meltzer, 1990 – es un encuentro con la belleza y el misterio del mundo que despierta un conflicto entre L, H y K y -L, -H y -K. En tanto que el sentido inmediato es experimentado como emociones quizás tan diversas como los objetos capaces de evocarlas en esa forma inmediata, su significación siempre se refiere, en última instancia, a las relaciones humanas íntimas”*. Tan condensada formulación excede a una descripción de su riqueza. Pero en este Saludo en *eipea*, exploradora de estos mundos, quiero referirme a esa experiencia que se basa en un “encuentro” y que mueve en dirección a la “intimidad”. Tanto el encuentro como la intimidad conllevan no sólo ilusión, sino también al-

gunas experiencias dolorosas y frustrantes. Nunca el objeto es tan maravilloso. La mayor o menor tolerancia al encuentro con el misterio del objeto, siempre imperfecto, junto con las limitaciones del sujeto, jalonan caminos progresivos o regresivos en el decurso vital. El desarrollo de la personalidad, necesariamente dependiente de la simbolización, es una posibilidad; el fracaso, también. Los funcionamientos pro-regresión, reactivos ante el dolor mental, buscan dismantelar la experiencia emocional, evitarla con el resultado de que el pensamiento resulta dañado.

Si en la cumbre del desarrollo simbólico se coloca la imaginación, capaz de intuir el misterio del objeto sin invadirlo, se puede mencionar como su opuesto la mentalidad o, mejor dicho, la antimentalidad de supuestos básicos. El camino intermedio y regresivo entre ambos polos podría tener escalones o pasos, como los descritos por Meltzer (1984) en el siguiente texto:

*“... sólo con el trabajo de Bion sobre el pensamiento y con su descripción sobre el modo en que el pensamiento puede ser atacado, tenemos los medios teóricos para entender qué significa el retiro de la imaginación. En cierto sentido, el primer paso consiste en el retiro desde la posición depresiva a la esquizo-paranoide; el segundo, en el retiro del objeto total al objeto parcial (es decir, de un objeto con una identidad individual a un objeto con una identidad de clase); el paso siguiente, en el retiro es desde la relación objetal al narcisismo (es decir, desde la relación de tipo familiar a la de grupo tipo “banda”); finalmente, es el retiro desde la banda-narcisista al grupo de Supuestos Básicos. Es aquí donde sucede el pasaje desde la tridimensionalidad a la bidimensionalidad. Me parece que en los grupos de Supuestos Básicos la modalidad de identificación es adhesiva, consistiendo en la imitación del comportamiento de los otros miembros del grupo. En las relaciones de tipo narcisista, en cambio, hay una identificación proyectiva (mi hipótesis contrasta con lo que dice Bion cuando afirma que la comunicación en el interior del grupo de Supuestos Básicos está fundada sobre la identificación proyectiva). El paso siguiente es el aislamiento tal como podemos*

*verlo en el niño autista. Luego tenemos el desmantelamiento autista, es decir, la unidimensionalidad del autismo propiamente dicho.”*

Creo que cuando se produce una cronificación en cualquiera de estos pasos regresivos se pueden reconocer y nombrar distintos estados mentales y psicopatológicos. La complejidad de la realidad psíquica quedaría reducida a un funcionamiento más propio del arco reflejo.

A la función alfa se le asigna la capacidad de abstraer desde la experiencia, siempre compleja y multidimensional, aquellos datos aptos para crear pensamientos oníricos, además de los pensamientos conscientes de vigilia y el desarrollo de la barrera de contacto; ésta, tanto separa como une al inconsciente y la conciencia. La función alfa es fundamental para aprender de la experiencia. Otra es la situación cuando la función alfa es invertida (desmantelándose la experiencia y creando paraísos o, mejor, páramos alternativos a través de romper la consensualidad y de impedir la articulación de impresiones sensoriales convertibles en futuros elementos alfa), pues se descomponen los datos ( $\alpha \rightarrow \beta$ ).

De ese modo se torna imposible el contacto con un objeto y el pensamiento. La Tabla negativa (Bion) nombra y exhibe los triunfos de los antivínculos.

¿Existe algo que turbe más a un autista que el contacto con otra persona? Sólo la paciencia y la perseverancia de los equipos asistenciales y de la familia pueden ser capaces de captar esos fugaces contactos que el autista se permite. No menor tolerancia a la frustración ha de poseer aquel que ha de sobreponerse a las defensas obsesivas de los post-autistas. Estos niños, aunque inteligentes, son tan sensibles que reclaman un cuidado exquisito para que los brotes verdes y las flores de la inteligencia no se marchiten, ni la mente se estropee, como si fueran frágiles continentes fácilmente heridos por la proximidad, por el tono, o por la ceguera del observador o por la distancia emocional fría o demasiado cálida. La siguiente poesía de Sully Prudhomme (1839-1907) habla de un continente, un jarrón que, lastimado sin querer, fue incapaz de impedir que las flores se estropearan...

*“El búcaro en que muere esa flor pura,  
Un golpe de abanico lo quebró;*

*Y tan ligera fue la rozadura.  
Que ni el más leve ruido se advirtió.*

*Pero la breve, imperceptible grieta,  
Con marcha lenta y precisión fatal,  
Prosiguiendo tenaz su obra secreta  
Rodeó todo el circuito del cristal.*

*El agua fue cayendo gota a gota,  
Y la espléndida flor marchita veis;  
Aunque nadie lo sabe ni lo nota.  
Roto el búcaro está: ¡no lo toquéis!*

*Así, a veces, la mano más querida  
Nos roza sutilmente el corazón,  
lenta se abre su secreta herida,  
se mustia la flor de su ilusión.*

*Todos lo juzgan sano, entero, fuerte;  
Mas la oculta lesión creciendo va;  
Nadie su mal desconocido advierte;  
Pero no lo toquéis: ¡roto está ya!”*

Roto el continente, la función alfa invertida no encuentra oposición. Este suele ser el estado mental de los pacientes que buscan la disponibilidad de un psicoterapeuta... Un continente dispuesto a trabajar para que la función alfa se revitalice y la intimidad sea experimentada. ●